

Madrid, 27 de Julio del 84.-

Señor

D. Benito Perer Jaldón:

Mi distinguido y buen amigo:
¿Puedo le diré yo á U. del ratoncito Perer, cuya ceguera he visto con toda la tribulacion que yo soy capaz de sentir por las personas queridas? ¿Puedo diré de esa celeberrima D^a. Rosalia, tan apasionada de trojes galas, cintas y embelecos?..... Solo sé decir que he reanudado con muchisimo gusto mis relaciones con toda esa trineca de personajes que en virtud de los conjuros de la diabólica pluma de U. nos hacen á los españoles una ó dos visitas por año. El unico desconocido es Forquemado, el de la rosquilla, y puedo asegurarle á U. que yo

tiene todas mis simpatías; un hombre que en cuanto se presenta en escena no pregunta por la familia ya se ha ganado todas las voluntades antes de volver á desplegar los labios. Hasta el sublime D. Inéldo del Sargario parece que asoma en aquel francamente, naturalmente que ha puesto V. en el último capítulo, escrito en mi, sin duda, para ocultar á la persona de Cerato simple. — Muy bien Sr. D. Benito, muy bien: que sea enhorabuena. No es un drama que llegue tan al alma como Formento, pero es una comedia primorovisima. — Lo que he advertido es que abundan los errores, cosa no frecuente en los libros de V.

Y dejando más comentarios para cuando nos veamos, voy ahora á enterarle á V. de mis sueños y realidades. En cuanto

á los primeros estamos tan medrados como al principio: quiero decir que ha mi se me ha muerto la ilusión de ver este año el Británico y á V. la amenera de ser allí mi El Cid.

Por otra parte, en mi situación ^{actual} mas me hubiere causado molestia que senta ja la comisión, como así lo he hecho saber en el Ministerio; pues ha de saber V. que en la Escuela Especial del cuerpo de Archiveros y Anticuarios, se crea, ó restablece, una cátedra de Arqueología, la cual cátedra ha de proveerse por oposición, y á esta pienso presentarme. Esto quiere decir que me estoy echando al colete unos libros fenomenales con cada palabrote técnico que canta el credo y que tengo razón de lectura para un buen rato. — Ya no hay para mí más cuartillas ni novelas ni nada hasta que consiga la cátedra ó que revierde en la oposición un neo que piense pro-

sentarse por obra y gracia del obispo-
tante Pidal. Me despedí de la biblioteca
leyendo todo conyungido la de Oringos, y
al cerrar el libro me dije: "Ahora a que-
marre las cajas como el ratoncito Pérez."

Arturo y Carmen hablan de irse al
Escorial aunque todavía están indeci-
sos. Si se van allí, yo les acompañaré
y estudiaré arqueología en la oler-
dad del claustro, ni más ni menos
que los benedictinos del Siglo XVIII.

Y si el año que viene quieren
Piedad y Dios que yo vea las antigüe-
des áncoras del Británico y Oringos y
Dios quieren que V. ~~se vaya~~ también
allá, realizaremos el proyecto que este
año en tal se ha quedado y bien sale Dios
y yo que con tanto pesar de mi
parte. — Si va V. ahora, buen viaje
y acuerdese, cuando se halle en el
paraiso⁽¹⁾, de su siempre affmo y
si se q. b. si me que queda aquí pero servible.

(1) Casa Kensington.

José Ramón Melida